

-EL LIMBO-

// Roberto Luna S.
Estudiante Lingüística y Literatura
Universidad de Cartagena

Terminé académicamente: Esto significa que no recibo más clases. El tiempo que tengo lo dedico a terminar la tesis y conseguir el infame requisito bilingüe de la facultad, el examen de inglés. Y es lo que digo con frecuencia en este momento de mi vida, momento que parece ser dilatado por quienes no respetan la anhelada paz del tesista y quieren su pronta incorporación a la sociedad de impuestos. Pues bien, es la respuesta que doy a familiares, amigos cercanos y lejanos, también a la familia de los amigos porque sus hijos terminaron todo, entregaron su trabajo de grado, tiraron el birrete y bueno, ahora deben el carro, la nevera y todo el necesario Progreso, que de a poco se va pagando en cuotas mensuales para ser independiente y felicitarse. La capacidad de endeudamiento o el ego sometido a la factura conforman el mismo ser.

Lugar # 1.

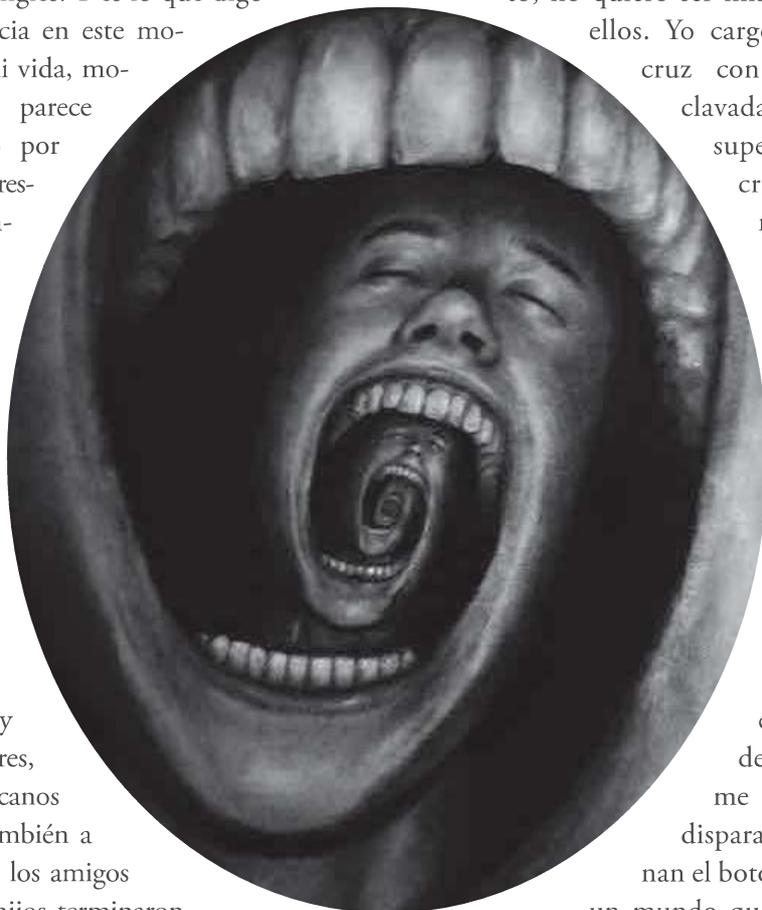
Trabajo en una empresa cerca a mi casa. Allí mis compañeros y los jefes me preguntan o comentan si terminé la tesis. ¿Cuándo me voy a graduar?, ¿cómo voy con eso?, lo que haces es complicado, ¿cierto?, y bueno... tanto de

lo mismo repartido en diferentes lugares. Entiendo que algunos lo hacen para que me integre más a la empresa y continúe como un exitoso vendedor. Pues lo siento, no quiero ser miserable como ellos. Yo cargo mi propia cruz con una placa clavada en la parte superior y su escrito indica mi membrecía Ciencias humanas, así es.

Lugar # 2.
Al mismo tiempo, compañeros de la Universidad. Sí, los mismos compañeros de la academia me preguntan, disparan y presionan el botón nuclear de un mundo que implosiona en silencio:

¿Y la tesis?

Si... esto me recuerda a la guerra de secesión; americanos atacan americanos o también para quienes se vieron esa película donde el hijo del duende verde cría un chimpancé con nombre de emperador romano, "simio no mata simio". Algunos me preguntan solo para molestar, tal vez atacan el miedo que les persigue. No quieren llegar a cierto punto de la carrera para estancarse, porque es así como me ven, y yo solo pienso que voy a mi paso, o no les incumbe.



A veces voy a la Universidad para cumplir con algunas cosas necesarias como reunirme con Hannibal Lecter, mi asesor de tesis, que devora mi cerebro y lo escupe de regreso al papel. Muy bien, me llevo mis sesos listos para dárselos al doctor Frankenstein.

Lugar # 3.

Vuelvo a casa y corrijo; busco libros nuevos y escribo. Es normal pero siento la presión de quienes al principio me decían “estudia algo que de plata” y ahora me dicen “¿cuándo te vas a graduar?”

Regreso a la Universidad. Me siento en una de las sillas ubicadas cerca de la biblioteca, ese pasillo lleno de humo, ruido y ánimas penando el limbo académico. Entonces pienso en el segmento del relato el sueño de un hombre ridículo de Dostoievski:

“Soy un hombre ridículo. Ahora me llaman loco. Sería un título superior si no continuaran considerándolo ridículo. Pero ahora, yo no me enfado, ni cuando se burlan de mí. Todos son muy amables conmigo, hasta cuando se burlan. De buena gana me reiría con ellos, no tanto por mí mismo, cuanto por serles agradable, si no experimentara una tristeza tan grande al contemplarlos. Tristeza, porque no conocen la verdad, esa verdad que yo conozco. ¡Qué penoso es conocerla! Sólo yo... Pero ellos no comprenderían. No, no comprenderían.”

Pienso en ese segmento que me acompaña siempre en momentos cuando personas me tratan de loco mientras yo veo desde la periférica soledad cada piedra lanzada: lanzan vergüenza, miedo, idiotez.

Y es lo que digo con frecuencia en este momento de mi vida, momento que parece ser dilatado por quienes no respetan la anhelada paz del tesista y quieren su pronta incorporación a la sociedad de impuestos.

¿Cuándo me voy a graduar?, ¿cómo voy con eso?, lo que haces es complicado, ¿cierto?, y bueno... tanto de lo mismo repartido en diferentes lugares.

Todos en las reuniones hablan de lo mismo y yo los contemplo en silencio y siento asco. La decadencia de sus palabras deshaciéndose en el suelo.



Por todo lo que he hecho para reír y sentir la vida, porque los veo y los escucho recito mis ridículas palabras. “La soledad es el imperio de la conciencia” dice Gustavo Adolfo Bécquer, y en ella veo la presión que aquellos me daban para estudiar algo que no me gustaba. Simplemente acomodan todo para vivir y cumplir sus expectativas. Otros decían: estudia una carrera que te de dinero, ¿estudias eso?, ¿eso qué es?, ¿estudias para ser profesor? Luego al pasar el tiempo las preguntas cambian al querer saber si lograré terminar eso que estudio.

Absurdo. Cómo pueden fastidiar tanto por un camino que me viene bien recorrer. Ahora lanzan esa pregunta porque el futuro les preocupa, para que no cometa los mismos errores de otros, para que pague mis cuentas a tiempo, para que no dependa de nadie. Todos en las reuniones hablan de lo mismo y yo los contemplo en silencio y siento asco. La decadencia de sus palabras deshaciéndose en el suelo. ¿Cómo pueden apoyar una realidad que no entienden?. “Soy un hombre ridículo. Ahora me llaman loco” **E**

“Soy un hombre ridículo. Ahora me llaman loco. Sería un título superior si no continuaran considerándolo ridículo”

